

Ñu'ú
vixó
Tierra
mojada

Nadia López García

pluralia

Nadia López García (1992). Poeta bilingüe (tu'un savi-español). Su trabajo ha sido publicado en espacios como *Punto de partida* (UNAM), *Tema y Variaciones de Literatura* (UAM), *La Jornada*, *Este País*, *Pliego16*, *Círculo de poesía* y *Tierra Adentro*, entre otros. Participó en el Primer Encuentro de Culturas Populares: Oaxaca, en el Festival Internacional de Poesía de la Ciudad de México 2016 y en el Festival de Poesía Di/Verso 2017. Colaboró en la organización del Primer Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Indígenas y ha brindado talleres de creación poética para niños y migrantes. Dirigió el cortometraje *El tono* para la SECULT de la CDMX. Es responsable de la columna de creación literaria "Alas y Flores" de la revista cultural *Mexben* de Barcelona, España. Colabora en la Enciclopedia de la Literatura en México y fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de poesía del 2015 al 2017.

Ñu'ú vixó Tierra mojada

Nadia López García

pluralia

Gobierno de la Ciudad de México

Dr. José Ramón Amieva Gálvez
Jefe de Gobierno

Eduardo Vázquez Martín
Secretario de Cultura

Déborah Chenillo Alazraki
Coordinadora de Vinculación Cultural Comunitaria

Ñu'ú vixto/Tierra mojada
Primera edición, 2018

© por los poemas Nadia López García
© por las ilustraciones Cuauhtémoc Wetzka

Diseño: Álvaro Figueroa
Corrección de estilo: Alejandra García Enríquez

Coedición: Pluralia Ediciones / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México

D.R. © 2018, Pluralia Ediciones e Impresiones S.A. de C.V.
1ª Cerrada de Aile núm. 56, col. Pedregal de Santo Domingo,
04369, Ciudad de México
www.pluralia.com.mx

D.R. © 2018, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México
Av. de la Paz 26, col. Chimalistac,
Del. Álvaro Obregón
c.p. 01070, Ciudad de México
www.cultura.cdmx.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de Pluralia Ediciones e Impresiones S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-7655-35-0, Pluralia Ediciones e Impresiones

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / Printed in Mexico



pluralia





Hace un par de años vi una nota en el periódico, anunciaba que una joven escritora de Oaxaca, de entre muchos solicitantes, había obtenido una beca de la prestigiada Fundación para las Letras Mexicanas. La nota especificaba también que ella es originaria de la mixteca; eso fue lo que llamó mi atención y desde entonces he seguido su quehacer en la poesía, a través de la cual nos obsequia paisajes de la cultura del *ñuu savi*, así como postales de viajes, los que sus ojos de niña fueron aprehendiendo de tanto ir y venir de un pueblo a distintas ciudades y que por eso escribe:

Soy la niña que lloró la ausencia,
la lejanía y el miedo

Nadia López García, es la niña que floreció en Yucuhiti, Tlaxiaco; la que puede describir con toda fidelidad la ausencia, la lejanía y todas las emociones implicadas en la migración, porque junto a sus padres marchó a San Quintín, Baja California, para trabajar en los campos agrícolas; esa misma niña que no quiso romper el cordón que la ataba

a su raíz y por ello demandó a su abuela enseñarle el idioma con el que sus ancestros nombraron el mundo, el *tu'un savi*; cuyos sonidos han fortalecido la poesía que brota desde lo más profundo de su corazón y su pensamiento, así como la certeza de su ser y estar en este mundo, para contarnos:

Hoy digo mi nombre en lo alto
Soy una mujer pájaro
Semilla que florece
Las palabras son mis alas
Mi tierra mojada

Con el orgullo por su sangre, con sus alas extendidas y como tierra fértil, lista para recibir y hacer florecer todo conocimiento que a ella llegase, Nadia se trasladó a la Ciudad de México para estudiar pedagogía en la UNAM, donde también consiguió el apoyo del Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas; al mismo tiempo sigue preparándose en el terreno literario, lo cual es palpable en sus nuevos trabajos, que revelan constancia en el oficio y lecturas innumerables que la nutren. Prueba de ello es que recientemente su poemario bilingüe *Ñu'ú vixó/Tierra mojada* obtuvo el Premio Centzontle 2017, que convoca la Secretaría de Cultura del gobierno de la CDMX.

Tierra Mojada, escrito en los dos idiomas de Nadia, el *tu'un savi* y el español, es un libro que conmueve las entrañas de quien lo lee, pues desde las voces femeninas va revelando los detalles que le dan sentido a la vida, los rituales con los que se recibe a los muertos; los que ayudan a las mujeres de alma enferma a quitar de su vida el dolor o la tristeza; los que sirven para que la lejanía y la ausencia lastimen menos; asimismo refleja la condición opresiva que siguen viviendo las mujeres en la comunidad, más

no por ello están condenadas a dejar de soñar, de aspirar a tiempos y espacios mejores sin dejarse arrastrar por el viento malo:

Mi padre dice que las mujeres no soñamos
Que aprenda de tortillas y café
Que aprenda a guardar silencio.
Dice que ninguna mujer escribe

Es quizá esta sentencia la que provoca la rebelión a través de las líneas que Nadia escribe. Bienvenida esta rebeldía, que aporta de manera importante a la literatura en lenguas originarias, que con nuevas voces como la de esta joven *ñuu savi*, se fortalece cada día más, al igual que sus poemas cargados de ritmos, metáforas y palabras que hacen crecer sus alas de mujer pájaro que seguramente volará muy alto.

Irma Pineda

Na ñá' an ku'u ve'é
A todas las mujeres de mi casa

Ñu'ú vixo
Tierra mojada

Ita ve'e

Mii nikanchii kaku ra ve'e chico cempasuchitl
ra tuyutsa.
Yúú ntakiintachi kuee,
ve'e koi kusu
ra tútu tsa kachi mii ñu'un.

Ve'e koo víkò
yee nchaa ita, kua'a ra kuan.
Yee ñá'an kúnú ñuú,
xaa staa ra ntakuatu cháaku,
ntakuatu se'e.

Nuu ve'e anka tikoso ña kuaku
ana a'an kusu ra kunchatu
in se'é, in kuu ini, in tu'un
in sivi chito ñu'un.

Nuu ve'e yee ita, kunchatu ita.

Casa flor

El sol nace y la casa ya huele a cempasúchitl
y ocote.
Las piedras respiran despacio,
la casa despierta
y la leña habla en el fuego.

En esta casa no hay nubes,
hay flores azules, rojas y amarillas.
Hay mujeres que tejen palma,
hacen tortillas y rezan por sus hombres,
por sus hijos.

En esta casa hay grillos que lloran,
corazones que no duermen y esperan
un hijo, un amor, una palabra...
un nombre junto al fuego.

En esta casa hay flores,
flores de espera.

Kukana ini

Kachi me matzanu ña kukana
kukana vasa yee nuu ntí'i,
anima ntachí nuu yùcha,
nuu anima kuaku ra kuaku
ra koo tsikuiin.

Koi tachi nakoo
ichi yu'u
ra tutsi ntaa.

Kukana lasu me ini
ke'e me sukú ra koo kunche kusu.

Stata kukana:
kuchi arnica chikui,
kuchi alcohol,
kuchi iin chikui,
na nuun na nikai
ntuchinuu,
ntaa
ra nchacha.

De la tristeza

Decía mi abuela que cuando la tristeza
parece no tener fin,
es probable que el alma se nos haya caído
en el río,
por eso llora y llora
y no puede detenerse.

Nos falta el aire,
la boca se nos seca
y las manos nos duelen.

Pareciera que la tristeza se nos ha trepado,
se nos agarra del cuello y dejamos de soñar.

Para curarla:
baños con agua de árnica,
baños con alcohol,
baños con agua salada
para que se nos deshinche el corazón,
los ojos,
las manos
y también las alas.

Mayo

Kíntóómee ntuchinuu ra ntuchinuu matzanu
ndachikaa vaa'a ntuchinuu matzanu
nuu me ncha'í xio.

Kíntóómee nchaanúú kúnú me toko,
kíntóómee tu'un nuu me tzoó
kíntóómee ntaayó'ó nuu me xini.

Kachi kunché nuu mayo
nakoo ñu'ú kaku
in vixó chico,
nakoo yutu kachi tachi kuií
kusanani,
nakoo yáá cruz a'an chinui, kíntóó ichi.

Nuu savi kitsu vichi
ra me matzanu na'a kua'anna tikuva:
koo káma ra koo ni'í.
Kayó'ó ini káma,
tsikua ntakui tachi
ntuchinuu nuu me xini.

Ra yu'va ntusu kayu me so'o.

Nuu mayo,
kata saa kuá kukuna.

Mayo

Me quedé con mis miradas y las de ella
guardadas bajo mi falda negra.

Me quedé con mi llanto enredado a mi cintura,
con sus voces a mi oído,
con sus manos en mi cabeza.

Juramos vernos en mayo
cuando de la tierra brotara nuevamente
ese olor a mojado,
cuando los árboles tuvieran un rumor verde,
cuando la cruz de ceniza
quedara seca.

Pero la lluvia llegó más temprano
y ella se fue como se van las mariposas:
despacio y sin hacer ruido.

Ya me lo venía anunciando el corazón presuroso,
las noches de viento fuerte,
su imagen incesante en mi cabeza
y el murmullo de su voz
que me soplabá al oído.

En mayo,
el canto del pájaro es más triste
que nunca.

Kunche ini

Ntikii, nuu kotsuu,
nakoo nikanchii ñu'un
kutiti konta'vi víkò,
nikuxiín me ana,
ku'na me nchíka sava ra kunchee'yu.

Kunchee'yu nchu'a tiempo,
kunchee'yu kaka kuee, íí —nchuá—
kachi kuee, me ana vixo,
ra ntakasi me nchíka, me ana
ra kúnú ntutsi uvi yu'va.
Me nii kaka kuee,
ra kachi ntakuatu: in va'a ñu'ú
chíi me ntiki.

Ntakuatu, ntakuatu,
¿Níxi ntakasi tutsi me ana?
¿Níxi ntakasi me ntuchinuu?

Examinación

Todos los días, a la mitad,
cuando la claridad del sol
comienza a cubrir las nubes presurosas,
inclino mi ser
abro mi pecho justo en medio y lo veo.

Lo miro por largo rato,
lo miro moverse lento, agonizar —como siempre—
habla muy bajito mientras lo humedezco,
entonces lo vuelvo a encerrar dentro de mí
y zurzo la herida con hilo doble.

Dejo que la sangre corra lenta,
ahí comienza mi ruego: una tierra buena
para sembrar mi semilla.

Ruego con gritos insaciables,
¿Cómo encierro el dolor del alma?
¿Cómo se cerrarán mis ojos?

Cinta

Xixi Cinta íin kuita ini
ntuchinuu ntúcha koi chikui
koo kanta.

Kachi xixi ve'e iniku kú'u,
yu'uku íin tachi
ra nta'áku tan ntaka'an.

Ruda chikui íin xiniku,
íin ntuchinuu ra yu'u,
ruda chikui íin koo kú'u
nutsikaá ñu'ú ntíí se'e,
ñu'úku mitu'ún
ra iniku tsaku.

Cinta a'an tsaku.

Jacinta

Tía Jacinta tiene el alma cansada.
Sus ojos son un mar seco,
quieto, dormido.

Dicen las tías de la casa que su alma está enferma,
que la boca se le ha llenado de viento
y sus manos tiemblan de recuerdo.

Agua de ruda para su cabeza,
para sus ojos y boca,
agua de ruda para sanar
a sus hijos muertos en tierras lejanas,
a su tierra que ha quedado sola
y a su corazón que llora.

Jacinta no llores más.

Kue'e tachi

Yu'u kuaki'vi kue'e tachi,
kinuú tokó me ra ke'e me tsa'a.
Kumani savi.

Me pa kachi ñá'an koi iin má'na,
yee kutu'uu staa ra cafe
yee kutu'uu mee koi kachi.
Me pa kachi koo chaa ñá'an
mee nanalu kuaku koo ña'an,
nutsikaá ra yu'ú.

Vichi kachi me sivi antivi,
mee saa ñá'an,
ntiki tsaa.
Tu'un me nchacha
me ñu'ú vixo.

Viento malo

Me entró por la boca el viento malo,
bajó por mis caderas y tocó mis pies.
Hace falta más lluvia.

Mi padre dice que las mujeres no soñamos,
que aprenda de tortillas y café
que aprenda a guardar silencio.
Dice que ninguna mujer escribe,
soy la niña que lloró la ausencia,
la lejanía y el miedo.

Hoy digo mi nombre en lo alto,
soy una mujer pájaro,
semilla que florece.
Las palabras son mis alas,
mi tierra mojada.

Ñá'an

Ixi xiniku chico xikui, telimu ra cafe,
tokoku yucha ku'na ichi
nuu ncha'í, ntaa.

Nuni chico ntuchinuu
yó'ó vixo ñu'ú, savi, nikanchii ra tachi.
Ñá'an ntuxi xachí, sata yutu ntakui,
víkò nuxaxa, antivi sesi'i.

Kachi ñá'an tu'un,
ra kuntukú ntaa-yo'ó
ra nuxaxaku vichi vixo.

Koo kuntukú ntúú,
vichi kusuyu nuu ñu'un yu'uku,
ncho'ó ñá'an.

Mujer

Tu cabello huele a leche, telimón y café,
tus caderas son ríos que abren caminos
hacia lo desconocido, lo verdadero.

Olor a maíz tienes en los ojos,
eres tierra mojada, lluvia, sol y viento.
Mujer sexo de miel, árbol fuerte en tu espalda,
vientre de nube, hija del cielo.

Digo la palabra mujer,
mientras busco tus manos-raíz
y tu vientre ahora mojado.

No buscaré que amanezca,
hoy dormiremos en el fuego de tu boca
mujer colibrí.

Ñu'ú

Ntuchinuu nchi'ina yaa ita
kaku titxi nchu me yu'u.

Ntuchinuu kachi yu
anga in yavi chikui, in yucha
in ntúcha
kusani yó'ò kaku.

Kusani —in sientu kachi yuu—
Kási me toko,
koo ke'e, skeé ntuchinuu yó'ó
kási yoo chikui
kuaki'vi me xaa
me nuxaxa,
me ntozoo
ra, me ntuchinuu.

Vichi kunche mee, yucha ntuchinuu
tzi koo xikanyooa,
ntuchinuu yó'ó kunche
yó'ó tsaa nuu me sata chico
ña kúnú ñu'u ra kaku in ini.

Tierra

Con tus ojos sembraste flores blancas
que brotaron de mi estómago a mi boca.

Ojos donde aseguro
hay un pozo profundo, un río,
un mar
en el que continuamente das vida.

Varias veces —como cien diría yo—
he sentido que mi cintura,
aun sin tocarte, se ha sumergido en ellos
sintiendo como tu agua
penetra por mis pies,
mi vientre,
mis pechos,
y claro, mis ojos.

Ahora lo sé, tienes ojos de río
y no lo digo porque son presurosos,
sino porque al mirarme
has hecho nacer de mí un aroma
que se trenza con el mundo y da vida.

Yo'ó

Nuu savi
kitsu yó'ó ra xian kakatzin kaku
kaku kakatzin ichi.

Nuu savi
me nuxaxa nu'na kó'o iniyó'ó
kuee, kátíyó'ó, nicanchiyó'ó
anayó'ó.

Nuu savi
skeé chicoyó'ó
me ini, me anima,
me ñu'ú.

Nuu savi
me yo'o kúnúyó'ó
ra kuaki'vi
ke'e ntozoo ra kue kueni koo káma,
koo yu'uyu.

Nuu savi, tsaa.

Raíces

En la lluvia,
vienes tú y contigo el paso de la vida
que abre caminos.

En la lluvia,
mis entrañas se abren para tomar de ti,
poco a poco, tus sombras, tus soles,
tu alma.

En la lluvia,
inundas con tu aroma
todos los espacios habitables en mí
y en mi tierra.

En la lluvia,
mis raíces comienzan a tejerte
y nos adentramos,
el uno en el otro sin pausas,
sin temores.

En la lluvia, florecemos en el otro.

Ntaa

Ku'na me ntaa ra kaka nuu yó'ò,
nuu ita yu'uku
ra ntuchinuuyó'ò nuu antivi.

Nakoo nuu nikanchii nuu me ve'e,
mee kachi nuu me matzanu:
Nanaluu, vítsi xiniyuu
¿xitana vítsi me ntaa?
ra mii kachi, vixi tu'un ra nchee
nakoo ko'o ñu'ú nuu ntaaku,
Koo tsa'ni mana ra vítsi.

Kuntukú ñu'úku, kuntukú iniku.

Manos

Abro las manos y todo me lleva a ti,
a tu boca de flor
y tus ojos en la orilla del cielo.

Cuando el sol no salía en mi casa,
le decía a mi bisabuela:
Madrecita, tengo frío
¿cómo puedo quitar el frío de mis manos?
y ella respondía, con su voz dulce y gruesa:
cuando tomes tierra en tus manos,
jamás tendrás desvelo ni frío.

Busca tu tierra, busca tu corazón.



Ña sikanuu

Kusanani nakoo a'an kakatziun
kí'u mee, me ana kuaku.
Koi kintoo in kátí
koo ña'an, koo nikanchii ntaa.

Yo'ó ntuchinuu,
me nuxaxa, me xaa
ra mee, kintóó tachi ra chikui.

Nakoo kakatziun
kaku íi ika
kua'a ita kunche yó'ò
ra kachi sivíku.

Mee ntakuatu xaaku yo'ó
ntakuatu yucha ntaa
ra ntuchinuuku savi.

Viajera

Cada vez que no camino contigo
me siento enferma, mi corazón llora.
No queda en mí sombra,
no hay nada ni sol en mis manos.

Aquí mis ojos,
mi vientre, mis pies
y yo, nos quedamos sin viento ni agua.

Cuando camines conmigo
nacerán en mis lugares sagrados
flores rojas en las que te veré
y yo diré tu nombre.

Rezo por tus pies aquí
por tus manos de río
y tus ojos de lluvia.



Mee kuntukú

Nuu ñu'ú vixo kaka me tsa'a,
nuu yuku kui nakoo iin vikò
nuu antivì nchaa nuu mee chaa sivíku.

Nuu ichaan i' ni vítsi tsikua,
nuu tu'un tachi cafe ve'e chico,
nuu tachi kunkótó yáva yuku.

Me kuntuku nuu me ntuchinuu ra anima,
nakoo kunche me ini
ra nuu telimun vaso
vichi vítsi ra uva.

Te busco

En la tierra mojada que camina bajo mis pies descalzos,
en los cerros verdes cuando está nublado
y en el azul del cielo en el cual te escribo.

En la mañana que calienta mi cuerpo tras el frío de la noche,
en el susurro del café con olor a casa,
en el viento que esparce las semillas por el campo.

Te busco en mis ojos y ser,
cuando veo hacia mi corazón
y en el vaso de té
que ahora es amargo y frío.

Ntiki

Vichi me ini naa ntakoo:
nuu ichi mee ra yó'ó
mee savi chikui
nuu chíí ñu'ú.

Semilla

Hoy mi corazón ha despertado:
en este camino,
soy agua de lluvia
en tierra de siembra.



Nii

Me tu'un kitsia chikui,
nuu.

Mee koo yo'ó
saí ñuu savi.

¿Ntaka'an?

Kunchee me ntuchinuu
ra kunchaa so'o me tu'un
me nii kitsu nutsikaá,
mee ñá'an savi.

Kunchee me ntuchinuu.

Sangre

Mi palabra viene del agua,
está viva.

Yo también estaba aquí
cuando se fundó el mundo.

¿No lo recuerdas?

Mira mis ojos
y escucha mi palabra,
mi sangre venida de lejos,
soy mujer de lluvia.

Mira mis ojos.

Savi

Mee kunchee ñá'an nchá'í ntuchinuu
ra savi.

Mee kunchee ñá'an kuaku ra kuákú,
ñá'an chikui ra ñu'ú.
Ñá'an koo ña'an ra ñá'an saa,
mee kunchee ñá'an tu'un, ñá'an yucha,
ñá'an antivi.

Ntakuatu mee kunchee ñá'an,
ñá'an kachi tu'unku
ntika antivi
yatsi kuá'á chikui.

Yatsi vixo ntiki ñu'ú
ra tsaa íí.

Savi

He visto mujeres de ojos negros
y lluvia.

He visto mujeres que lloran y ríen,
mujeres agua y tierra.
Mujeres despojadas y mujeres pájaro,
he visto mujeres palabra, mujeres río,
mujeres cielo.

Rezo por ver mujeres siempre,
mujeres que digan su palabra
en este ancho cielo
como jícaras con mucha agua.

Jícaras que mojan las semillas de la tierra
y florecen en lo sagrado.

ÍNDICE

| | | |
|-------------|-------|----------------|
| Ita ve'e | 10/11 | Casa flor |
| Kukana ini | 12/13 | De la tristeza |
| Mayo | 14/15 | Mayo |
| Kunche ini | 16/17 | Examinación |
| Cinta | 18/19 | Jacinta |
| Kue'e tachi | 20/21 | Viento malo |
| Ñá'an | 22/23 | Mujer |
| Ñu'ú | 24/25 | Tierra |
| Yo'o | 26/27 | Raíces |
| Ntaa | 28 | Manos |
| Ña sikanuu | 30/31 | Viajera |
| Mee kuntukú | 33 | Te busco |
| Ntiki | 34 | Semilla |
| Nii | 36/37 | Sangre |
| Savi | 38/39 | Savi |



Ñu'ú vixo
Tierra mojada

Fue impreso en la Ciudad de México, en Ediciones del Lirio S.A. de C.V., durante el mes de septiembre de 2018. El cuidado de la impresión estuvo a cargo de Alvaro Figueroa. El tiraje fue de 2.000 ejemplares.

El audio completo de este poemario puede ser escuchado o descargado en el SoundCloud de Pluralia Ediciones

[Grabado el 13 de abril de 2018 en el estudio A de Radio Educación.

Operador Técnico: Ing. Alejandro Ramírez.

Producción: Ricardo Montejano.

Asistencia de producción: Guadalupe Pastrana]

EN ESTA SEGUNDA EDICIÓN del premio Centzontle 2017, el poemario ganador fue escrito por una joven poeta *ñuu savi*: Nadia López García. Con esta publicación se comprueba la sospecha de que en esta megalópolis existen escritoras que consiguen cultivar la palabra en esta cuenca, aunque la semilla provenga de otras tierras. El poemario *Ñu'ú vixó/Tierra mojada* hunde sus raíces en los sueños y en la historia personal de la autora para arrojar haces que iluminan algunos aspectos de la vida indígena: la espera y la tristeza asociada a la migración mas también nos habla del erotismo y de la irrenunciable esperanza. En este texto acudimos —como cómplices— a escuchar la cadencia de una lengua distinta al castellano pero, sobre todo, a conocer el universo literario de una mujer que hace del lenguaje una parcela donde germina la poesía.